

## *Presentación*

Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que el sentido del olfato es el gran olvidado. La cultura occidental crea y produce, en gran medida, para y por los sentidos de la vista y el oído. La pintura, la escultura, la música y los medios audiovisuales están por entero al servicio de estos sentidos, y a no ser por la loable excepción de los perfumes el olfato permanecería en el más absoluto ostracismo. Sin embargo, difícilmente pasamos algún momento de nuestra vida consciente sin que nuestro olfato esté percibiendo algún olor.

Por otro lado, poseemos un extenso vocabulario que nos permite identificar y matizar cualquier percepción visual, auditiva, táctil o de sabor, pero no ocurre así con el olor. Contrariamente, necesitamos tomar prestados los adjetivos de estos ámbitos de percepción para poder verbalizar, aún con dificultad, los matices y cualidades de un olor.

Con esta exposición, la Obra Social Fundación "la Caixa" pretende romper una lanza en favor de este sentido olvidado que, por otro lado, es el sentido con más capacidad de evocación de recuerdos lejanos, ya que su interrelación con los circuitos cerebrales de la memoria es realmente íntima.

Uno de los aspectos más singulares de esta exposición es que, tanto las preparaciones aromáticas que presenta como los sistemas difusores empleados para poner esos aromas a disposición de los visitantes, son el resultado de un largo proceso de investigación. Varios especialistas han trabajado arduamente hasta conseguir que las concentraciones de estas esencias fueran las óptimas para que nuestro olfato pueda apreciar los olores en toda su pureza y magnitud.



**Obra Social**  
Fundación "la Caixa"



**Obra Social**  
Fundación "la Caixa"



Lirio de los Valles (D. Sineroli)



Anís estrellado (A. Masó)



Hidria romana para esencias (A. Masó)

Hay olores que se huelen toda la vida por haberlos percibido por primera vez en una tarde de tormenta.

(Marcel Proust, escritor francés, 1871-1922)

La fragancia de una flor es el resultado del distinto olor y volatilidad de decenas de sustancias que contienen sus pétalos. Cada una es un elemento básico de olor, es decir, un producto definido de olor invariable del principio al fin de su evaporación.

La salida de todas estas sustancias forma una "sinfonía aromática" a la que comunmente llamamos perfume de la flor. En esta exposición se pone al alcance del visitante un amplio abanico de esencias, muchas de ellas exóticas y, en cualquier caso, difícilmente accesibles.

Durante la Segunda Guerra Mundial observé en Francia que el aroma del pan recién sacado del horno a las cuatro de la mañana podía hacer detener un jeep lanzado a toda velocidad.

(Edward T. Hall, antropólogo norteamericano, 1914-)

Las esencias se encuentran diluidas en una combinación de sustancias especialmente diseñada para cada caso, de manera que el efecto final que se consigue es lo más parecido posible a lo que realmente se percibe en la naturaleza. No obstante, si nunca hemos oído jazmín, mirra o almizcle, es del todo imposible explicar con palabras su olor.

... nadie ha soñado nunca un olor ... el sueño no tiene nariz.

(Ambrose Bierce, periodista y escritor nortamericano, 1842-1914)

Esta exposición es una colección de aromas cuidadosamente seleccionados entre los más importantes y representativos del mundo: plantas, frutas, semillas, maderas, flores, aromas de origen animal... Todas esas familias de olores se ven representadas en esta muestra por diversos de sus máximos exponentes, tales como el hinojo, la fresa, el anís, el cedro de Virginia, el jazmín o la miel. No faltan tampoco alusiones a la fisiología de la olfacción en los seres humanos, que nos ayudarán a comprender mejor el funcionamiento del que quizá sea el más enigmático de nuestros sentidos.

